

Emisores: Norwegian Church Aid, Finn Church Aid, Church of Sweden, Brot Für Die Welt

Avalada por: ACT Foro Europeo

Declaración pública de ACT Alianza sobre desigualdad económica y protección social

Como alianza de organizaciones religiosas, somos responsables de llevar un mensaje de esperanza a las personas excluidas y, a través de la acción, de poner a las personas primero. Como lo han expresado los miembros de ACT Alianza, junto con otras iglesias y organizaciones ecuménicas, en la Declaración de Sigtuna sobre la Teología, el Impuesto y la Protección Social (2017), estamos profundamente preocupados por las crecientes desigualdades económicas en muchos países y su impacto en la vida de las personas en todo el mundo y señalamos con gran preocupación que la desigualdad económica ha aumentado y sigue en aumento. En los últimos 25 años, el 1% más rico de la población ha percibido más ingresos que el 50% más pobre, y una de cada nueve personas sigue pasando hambre.

La desigualdad económica alimenta la pobreza, profundiza el abuso de poder, socava la cohesión social y amenaza con separar nuestras sociedades. La desigualdad provoca exclusión, violencia, crimen e inseguridad en todos los niveles de la sociedad. La desigualdad niega a millones de personas que viven en contextos diversos la posibilidad de tener un nivel de vida decente y lleva a las personas en ambos lados de la brecha de la pobreza a vivir en la inseguridad. La desigualdad también perpetúa un flujo desigual de recursos del Sur Global al Norte Global. Nuestro papel como actores religiosos consiste en empoderar a los marginados y crear un clima de igualdad de condiciones para que ellos también puedan tener una vida rica en abundancia, y pedir a los líderes de todos los sectores de la sociedad que promuevan políticas que garanticen sociedades justas, donde la riqueza se comparta equitativamente por el bien de todos y la protección social esté garantizada como el derecho de todos.

Las iglesias y las organizaciones religiosas históricamente han estado y permanecen a la vanguardia en la prestación de servicios y apoyo a quienes viven en los márgenes socioeconómicos. Creemos que tenemos un papel continuo y crítico que desempeñar construyendo sociedades justas y asegurando la protección social para todos. Recurrimos a nuestros recursos de fe para encontrar esperanza y discernir el camino, y sumamos nuestras voces a los movimientos de personas en el mundo que exigen la redistribución de la riqueza y la protección social como una cuestión de justicia y de derechos humanos. Si queremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el 2030, la reducción de la desigualdad debe ser una prioridad clave.

La tributación progresiva y la protección social son instrumentos esenciales con un potencial extraordinario para redistribuir la riqueza y promover el bien común en este momento de creciente desigualdad, para que todos puedan tener una vida digna. Pagar la cantidad justa de impuestos y contribuir a la movilización de recursos nacionales es, por lo tanto, un deber para todas las personas y todas las instituciones, y nadie debería estar exento de esta responsabilidad de contribuir a crear comunidades saludables. Los gobiernos y el sector privado deben ser transparentes en cuanto a la recaudación, el pago y el uso de los impuestos. Las grandes empresas y los ricos tienen la responsabilidad particular de pagar los impuestos apropiados, de acuerdo con sus ganancias, y de asumir su parte de responsabilidad por el bien común. Los gobiernos deben cooperar con impuestos mínimos para las empresas e inversiones extranjeras para evitar una carrera hacia el abismo.

Hacemos un llamado a las iglesias y a las organizaciones religiosas de todo el mundo para que alcen la voz y exijan una redistribución justa de la riqueza y la protección social como una cuestión de justicia y de derechos humanos para todos de las siguientes maneras:

- Trabajando juntos por la esperanza en acción para arrojar luz sobre la desigualdad, y unirse para abogar por un cambio positivo en todos los niveles, desde el nivel local hasta el internacional.
- Continuar promoviendo los servicios sociales y el apoyo para todos, para no dejar a nadie atrás, y desafiar a los gobiernos a aprender de las innovaciones y garantizar la protección social pública para todos.
- Creando conciencia y aumentando el apoyo de la comunidad local para influir en las políticas y en las acciones a favor de la protección social, los sistemas fiscales justos y la igualdad en todos los niveles.

Asimismo, los representantes religiosos deben comprometerse a trabajar con otras partes en los espacios públicos y comprometerse en marcos de políticas relevantes y debates para instar a los gobiernos, responsables políticos y empresas en todos los sectores y niveles de la sociedad a que actúen de manera urgente a fin de:

- Proveer protección social basada en los derechos y en el género para todos los habitantes a lo largo de su ciclo de vida. Asegurar que los sistemas de protección social se rijan por la legislación y los acuerdos políticos a largo plazo y que estén diseñados de manera tal que minimicen el riesgo de estigma, arbitrariedad y corrupción y que promuevan la transparencia y el acceso a recursos legales y mecanismos de quejas en todos los niveles.
- Participar con diferentes representantes en la sociedad, incluyendo a las iglesias, otras comunidades religiosas y organizaciones religiosas para desarrollo progresivo de sistemas de protección social integrales, sin comprometer el deber del Estado de cumplir con el derecho de todas las personas a la protección social.
- Trabajar por un sistema fiscal justo que beneficie a los pobres y desfavorecidos bajo la dirección del organismo fiscal de Naciones Unidas en el cual los impuestos progresivos justos y otros recursos son movilizados en todos los países para el bien común.